E3: Energía, Ecología, Economía

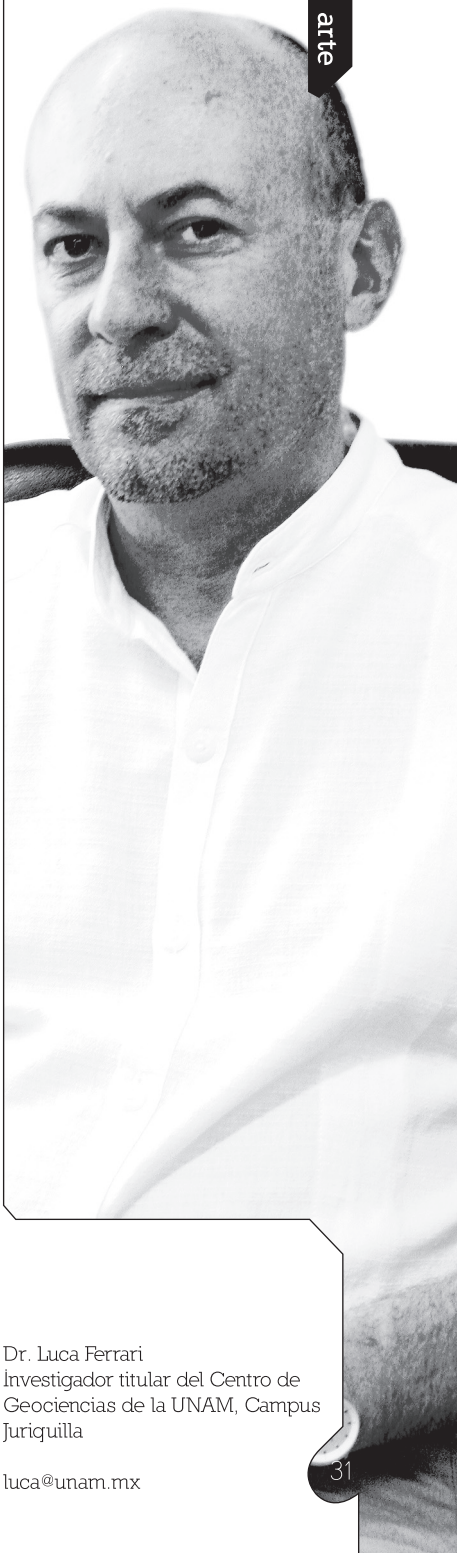
LA ECONOMÍA GLOBAL NO PUDO PERMITIRSE EL NUEVO COSTO DE LA ENERGÍA

La baja del precio del petróleo que empezó hace seis meses, continúa al cierre de 2014 repitiendo el patrón observado durante la gran recesión de 2008-2009. En aquel entonces, el precio del crudo pasó de 130 a 42 dólares por barril (USD/b) en seis meses; ahora, entre julio y diciembre de 2014, ha bajado de 112 a 57 USD/b (49%) y se estima que podría bajar aún más. Como en 2008, la baja se debe a la significativa disminución de la demanda que, a su vez, refleja el estancamiento de la economía global. La recesión económica es un hecho en Japón y Europa (tercer y cuarto lugar en la economía global) y va vislumbrándose en las dos mayores economías del planeta.

En Estados Unidos., aunque los últimos datos del Producto Interno Bruto (PIB) aparentan una recuperación económica, varios indicadores indican lo contrario: los estadounidenses viajan cada vez menos tanto en coche como en avión; el número de coches vendidos apenas ha vuelto a nivel de 2002, después de la caída brutal de 2009; el número de personas en edad laboral que no tienen trabajo ha alcanzado los 91 millones en 2014 (38% de la fuerza laboral) y 47 millones de personas están subsidiados por el Programa Asistencial de Nutrición Suplementaria (cupones de alimentos). En cuanto a China, después de haber subsidiado por años la construcción de ciudades e infraestructura casi sin usuarios, el gobierno está disminuyendo la inversión pública (que representa 48% del PIB), mientras que la producción de bienes para la exportación va bajando debido a la menor demanda del mundo occidental. Como resultado, el crecimiento de su economía y de su demanda de petróleo es mucho menor de lo esperado.

La baja del precio del petróleo no parece ser un fenómeno pasajero y en el transcurso de 2015 tendrá consecuencias muy serias sobre la industria petrolera. El primer afectado es el sector del petróleo y gas no convencional (petróleo y gas de lutitas) de Estados Unidos pero, también, del petróleo de aguas profundas del Mar del Norte; recursos que apenas eran rentables antes del bajón cuando las grandes empresas petroleras ya estaban recortando los gastos de exploración.

El caso del petróleo de lutitas es emblemático. La extracción de este recurso en la formación Bakken de Nord Dakota y Montana (la más productiva) es rentable con precios por encima de los 70 USD/b. Sin embargo, éste es un promedio porque la productividad inicial por pozo puede variar hasta 20 veces haciendo que la rentabilidad varíe mucho. Dado que los sitios más productivos (*sweetspots*) han sido en buena medida ya perforados, si los precios actuales continúan se estima que 75% de los pozos se cerrará y 2015 representará el pico de



Dr. Luca Ferrari
Investigador titular del Centro de Geociencias de la UNAM, Campus Juriquilla

luca@unam.mx

la nueva producción de petróleo no convencional de Estados Unidos. A mediano plazo, esto va a redundar en una disminución de la producción petrolera global que, a su vez, puede determinar un nuevo incremento de los precios. Pero será demasiado tarde porque la industria del *shale* ya está fuertemente endeudada y al no poder producir de manera rentable, muchas compañías irán a la quiebra arrastrando consigo una parte de los bancos de inversión del sector energético.

A nivel nacional las consecuencias son también muy preocupantes. En seis meses la mezcla mexicana ha bajado de 109 a 45 USD/b, 43% menos del precio estimado para 2015 en la Ley de Ingresos (79 USD/b). Si bien el gobierno contrató una cobertura financiera con un costo de 773 millones de dólares que garantiza el precio establecido en la Ley de Ingresos, ésta se podrá cobrar sólo hasta noviembre de 2015, además de que sólo cubre hasta un precio de 60 USD/b. Si el precio del barril se mantiene al nivel actual, el presupuesto federal tendrá una merma importante, que habrá que ser compensada por medio de recortes al presupuesto, incremento de impuestos o contratando más deuda.

Siendo 2015 un año electoral, es fácil predecir que el gobierno se irá principalmente por la tercera vía. La deuda, sin embargo, sólo pospone el problema y puede ser repagada en un entorno de crecimiento económico que se vislumbra muy poco probable. El gobierno ha apostado a la reforma energética para «detonar el crecimiento» pero el bajón del precio del crudo va a afectar este plan. Es claro que mientras sigan estos precios no se iniciará la explotación del gas de lutitas ni del petróleo de aguas profundas, que tienen costos de producción (sin incluir exploración) de entre 55 y 80 USD/b. De hecho, la primera licitación de la Ronda 1, recientemente publicada por la Secretaria de Energía, sólo contempla bloques de bajo riesgo en aguas someras. Es bastante obvio que no va a haber ninguna disminución real del precio de la electricidad y el gas.

Desde hace una década hemos entrado en la era de la energía cara. Sólo el petróleo convencional de los países árabes y Rusia tiene un precio de producción inferior al precio actual del barril. Pero estos campos están declinando. La nueva producción es cara y la economía global no puede permitirse su costo. Vamos hacia una des-globalización. Es tiempo de que México enfrente esta realidad y apueste menos a industrias de uso intensivo de energía (automotriz, aviación, exportación, turismo internacional) para enfocarse más hacia las necesidades nacionales procurando una autosuficiencia alimentaria, una disminución del uso de combustibles fósiles, desarrollo de energías renovables y una disminución paulatina de la población. En pocas palabras, vivir dentro de nuestros medios sin hipotecar el futuro.

E3: Energía, Ecología, Economía

LA ECONOMÍA GLOBAL NO PUDO PERMITIRSE EL NUEVO COSTO DE LA ENERGÍA